

Ciudadanismo

EDITORIAL

TODOS A MADRID

¿Qué nos mueve a tantos centenares de miles de personas de toda España a ir tal día como hoy a Madrid? La respuesta está en la convocatoria. Nos llaman y vamos. Obviamente los que están de acuerdo con la “negociación de la paz” con ETA, tuvieron su oportunidad el 13 de enero. Y por la misma obviedad, los que consideran no sólo una aberración, sino también una traición a las víctimas negociar con ETA, esos ni fueron, ni por ningún concepto hubiesen ido a la manifestación convocada por la UGT para el PSOE. Pura cuestión de coherencia.

Es absurdo que quienes hacían pública ostentación de su deseo de negociar con ETA sin que importen las bombas y los muertos, se ofendiesen porque los que no quieren saber nada de negociación con los terroristas, no quisieran ir con ellos a la manifestación. A dos fórmulas diametralmente opuestas de resolver el problema del terrorismo, les correspondían dos manifestaciones distintas. Es pura hipocresía y puro cálculo propagandístico rasgarse las vestiduras porque no se muestre en la calle frente al terrorismo una unidad que evidentemente no existe. Es como la absurda unidad de todos los partidos (incluidos los nacionalistas radicales) que reclama Zapatero. ¿Para derrotar al terrorismo? Evidentemente que no: esa unidad, sin el PP, por supuesto, sólo sirve para pactar la rendición del Estado de Derecho a los terroristas. Pero las víctimas no están dispuestas ni a rendirse ellas, ni a consentir la rendición del Estado.

El 13 de enero salieron a la calle por tanto los unos, y el 3 de febrero, los otros. ¿Quién convoca? Hasta ahora las grandes manifestaciones contra el terrorismo han sido convocadas por la AVT (Asociación de Víctimas del Terrorismo); pero esta vez el convocante ha sido el Foro de Ermua, una asociación también de víctimas que despierta muchas simpatías. El gran mérito del Foro de Ermua ha sido dar la batalla ideológica. El nacionalismo, incluso en su formato terrorista, tenía el monopolio de la verdad en la calle y en los medios. Era casi imposible hacer oír las doctrinas convencionales, las de toda la vida. La violencia tenía y tiene mucho que ver con esta situación. El Foro de Ermua, con un esfuerzo y con un riesgo inmensos, consiguió abrir brecha en el frente nacionalista. Sus doctrinas volvieron a tener carta de naturaleza.

Es muy significativo que la fuerza movilizadora, la de la AVT, haya cedido el protagonismo a la fuerza ideológica. La conjunción firme de ambas fuerzas está llamada a dar grandes frutos. De hecho, la regeneración política de España no pasa por los partidos políticos, sino por estas extraordinarias fuerzas capaces de movilizar no sólo los pensamientos, sino también las masas.

Estoy convencido de que en esta manifestación hay que estar. Las vibraciones nos dicen que algo grande se está preparando. Con ésta serán ya 7 grandes manifestaciones, y la gente no se cansa. La impresión es que en cada una de ellas se cargan las pilas para la siguiente. La de hoy, que no ha contado con el despliegue mediático de la anterior, parece que no le va a quedar a la zaga. La gente ha decidido que en la calle también se hace política. ■

REFLEXIONES SOBRE LA ENSEÑANZA

Yo creo que los alumnos de hoy son hijos de nuestro tiempo. Hace unos años, cuando había un conflicto entre el alumno y el maestro, los padres, en general, se ponían del lado de éste. Digamos que se fiaban de la profesionalidad y del buen hacer de quien, además de vivir con el niño muchas horas al día cada día, sentía y asumía la responsabilidad de enseñarle tanto las materias referidas al estudio como las referidas al comportamiento, ambas necesarias para su posterior integración en la sociedad. Tenía interés y se esforzaba en lograrlo, porque el maestro, en España, lo ha sido siempre por vocación, las excepciones aparte. Y le decía a los padres no sólo de qué pie cojeaba su hijo, sino también en qué destacaba y qué aspectos había que potenciar. Digamos que la educación era un conjunto de cosas, de las que unas se aprendían en casa y otras en la escuela, algunas como complemento, algunas como prolongación.

La disciplina, según lo veo yo, es absolutamente imprescindible. El castigo, dentro de unos parámetros de racionalidad, es un límite de la enseñanza. Ahora se vuelve a discutir si “el cachete” es una parte asumible de ese castigo. Hay expertos y sociedades que dicen que sí. Hay expertos y sociedades que dicen que no. Yo fui educado en la época del cachete, me dieron algunos, no muchos, tanto mis padres como mis maestros, y no creo haber sufrido secuela ninguna, ni les he guardado

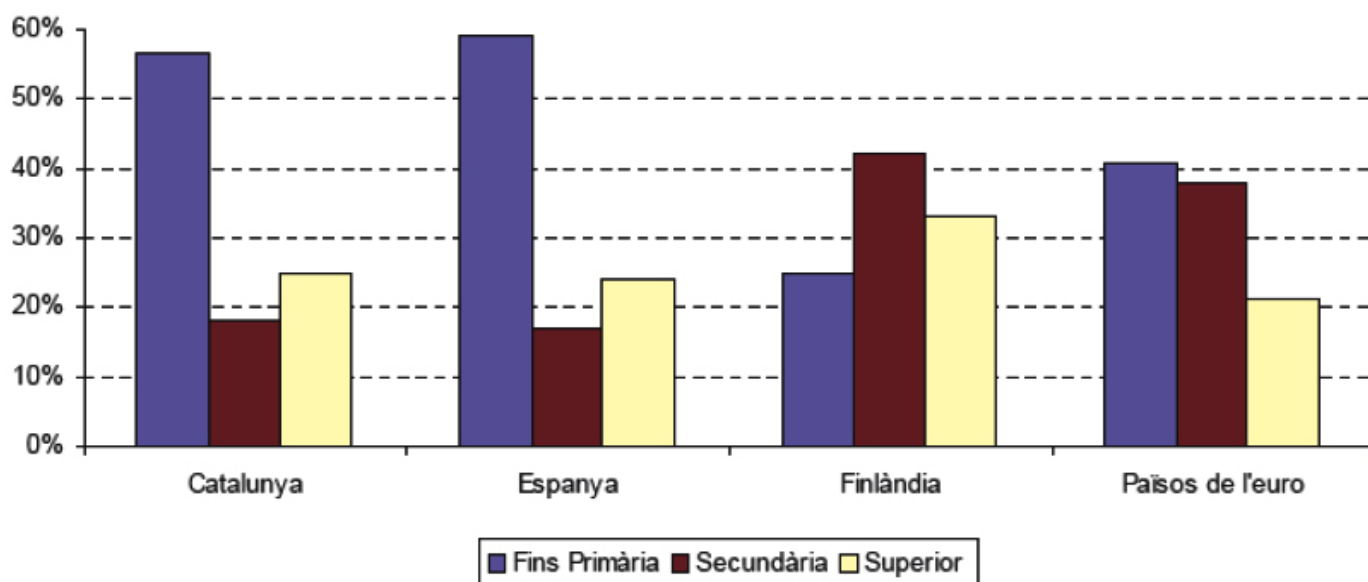
nunca rencor. Creo, sin embargo, que el tema es harto complejo y discutible. Y que un caso concreto no puede erigirse en norma, ni unos cuantos tampoco.

Pero ahora todo esto ha cambiado. Un día, en un pequeño conflicto entre maestro y alumno, un padre se colocó ciega e irracionalmente al lado de su hijo: “Usted a mi hijo no le levanta la voz” “Usted a mi hijo no le toca” “Usted a mi hijo no le castiga” “Usted a mi hijo, tal” “Usted a mi hijo, cual” “Usted a mi hijo”. Todo esto de forma brutalmente sentimental, a menudo hasta sensiblera. Tal vez incluso primaria y, como digo, irracional.

Ahí empezó el acoso. Los espacios se fueron acotando, los maestros se fueron retrayendo. Los niños se percataron de su poder... y lo ejercieron. Lo demás está ahí, con variantes, a la vista de todos. Niños subidos a la parra y maestros sumidos en la impotencia y cargados de inhibición y de depresiones. Éste es el panorama. Quien tenga ojos, que vea. Los maestros lo saben. Los políticos lo saben. Pero a ver quien le pone ahora el cascabel al gato.

La religión. Yo creo que la religión ha caminado siempre al lado de la humanidad, de una forma o de otra y cualquiera que haya sido su desarrollo. Por lo tanto, parece que es una parte importante de la misma, por lo que no podemos cargárnosla de pronto de un plumazo. Ahí está, y creo que hay que

Nivel de formación de la población adulta



enseñarles a nuestros hijos lo que ha significado en la evolución de las sociedades y las civilizaciones, con lo bueno y lo malo, que de todo ha habido.

En cuanto a la religión como práctica, debe remitirse al ámbito privado, desde luego. Con todas las consecuencias, incluida la financiación. Habrá que ver qué se hace con el patrimonio de la Iglesia, cómo se mantiene. Habrá que ver quién la sustituye en determinadas funciones. Habrá que ver cómo se pagan otras funciones que pueda seguir haciendo, similares a las que hacen las oenegés. En fin, todo eso se puede estudiar, pero lo cierto es que hay que quitarle a la Iglesia ese carácter público que aún tiene en España.

De la enseñanza privada nada diré, porque ya se defiende bien ella misma. Solamente que su existencia no puede redundar de ningún modo en detrimento de la pública, la cual debe tener garantizadas las necesidades y la calidad. A partir de ahí, cada cual es libre de llevar a sus hijos donde quiera.

Y voy a terminar diciendo que yo fui a la escuela pú-

blica. Mis hijos fueron a la escuela pública. La escuela pública ha funcionado antes, en épocas con condiciones mucho peores que la nuestra, especialmente económicas ¿Por qué no ha de funcionar hoy? Desde luego hay que dotarla de medios, pero, antes que nada, a los maestros hay que devolverles la dignidad ¿Cómo?

Con el imprescindible reconocimiento, con las necesarias atribuciones y retribuciones, con los medios adecuados y suficientes. Devolviéndoles el respeto que nunca debieron perder, que nunca les debimos quitar. Para que ellos se reencontran con la vocación, que seguro que tienen, y recuperen la confianza en sí mismos, eso que ahora llamamos autoestima.

Me refiero al respeto de los niños y al de los padres, desde luego, pero también al de la sociedad, al de la administración y al de la política. Sí, sí, al de la administración y al de la política. Ya está bien de que la enseñanza sea un instrumento para ganar elecciones o tirarse los trastos a la cabeza. ■

Mariano Estrada

LA PALABRA

PENSAR

pienso, pensamiento, pender, suspender, suspenso, pendiente, independiente. Pensil, pensión, pendenciero, péndulo

Es una de las funciones de la mente. Del verbo *pendere* / *pensum*, que significa pender, colgar y que hace referencia a la “romana”, ese instrumento de pesar que usaban los romanos, que consistía en una barra horizontal de uno de cuyos extremos **pendía** aquello que se quería pesar.

Del verbo *pendere* deriva *pondus*, que significa “peso”, nombre a partir del cual se forma otro verbo, *ponderare*, que tiene que ver con *pendere*, pero a través de su derivado *pondus*, con un significado especializado ya en el peso y el pesaje, pero sin que pierda el primero su capacidad de expresar también relaciones de peso. De este último derivamos los términos “ponderar”, “ponderación” y “ponderado” que han sido sustraídos totalmente del área del pesaje de que proceden, para emplearse exclusivamente para designar operaciones y cualidades de la mente. Ponderada es la persona que sopesa cuidadosamente las cosas antes de decidirse.

Volviendo atrás, al *pensum*, que en rigor significaría “aquello que ha sido colgado para ser pesado”, tenemos un par de derivados que aunque cueste creerlo son primos hermanos. Tanto, que en muchos momentos coinciden ambos en la misma palabra: son **pienso** y **pensamiento**. (Recordemos la expresión “ni por **pienso**”, que significa “ni lo pienses”). El **pienso** (además primera persona del presente del verbo pensar) es la comida “pesada” que se da a los animales. Es decir que este término hace referencia al pesaje, en el que incidirá con más fuerza la palabra “ración”, (de la que deriva “razón”, y de la que me ocuparé otro lunes). De ahí se deduce que el significado original estricto de **pensar** es “pesar” y que los **pensamientos** son una sucesión de “pesajes” indispensables para tomar una decisión. A partir de ahí una cosa **impensable** sería aquella que por su excesivo peso no cabe en nuestro sistema de pesaje, e **imponderable** (palabra más refinada) aquella que por su ligereza tampoco puede ser pesada, porque nuestro sistema de pesaje no alcanza a tanta sutileza.

Es imposible abarcar en una página toda la extensión de este campo léxico y sus derivaciones, por lo que dejo aquí apuntadas las palabras que quedan pendientes, es decir colgadas (esta palabra la hemos sacado de *col.locare*). Será preciso tratar el tema de los pensionistas desde esta perspectiva, la de “colgados”, dependientes por tanto. Y el tema de la in-dependencia también desde la perspectiva de cómo están colgados y cómo se quieren descolgar los que aspiran a la independencia. Nos quedan las pendientes, los pendientes y los suspensos. Lo que tienen en común es que todos están colgados. ■

de *elalmanaque.com*

www.ciudadanismo.es